

Recensiones

Josep Vives, S.J. "*Si oyerais su Voz...*" *Exploración cristiana del misterio de Dios*. Santander: Sal Terrae, 1988, 366 páginas.

El libro quiere ser "una exploración, desde la óptica cristina, acerca de las posibilidades de hablar de Dios con sentido y, yendo a lo más hondo, acerca de las posibilidades de creer en un Dios que no sea simplemente una construcción absurda o una ilusión alienante" (p.359). Lo inicia con una introducción sobre la fe, unas treinta páginas de meditación teológica, de confesión razonada, en las que sintetiza las paradojas encerradas en el acto de creer. Recoge las aparentes antítesis que componen este hecho tan singular. Es una excelente exposición de la didáctica de la fe, y la confesión de un creyente que da razón de su entrega a Dios con el rigor de un teólogo profesional y con la inspiración de quien empeña en esta decisión toda su persona y sus facultades. A pesar de la brevedad de las páginas hay riqueza de análisis, y un planteamiento tan preciso del misterio que no dudamos que resultará de gran utilidad.

Le sigue una exposición sobre la manifestación de Dios en el Antiguo y Nuevo Testamento. Es una síntesis clara de los principales temas de la Escritura para responder a unas preguntas básicas, en qué Dios creemos, qué imagen tenemos de Dios, cómo se ha manifestado.

A continuación desarrolla cómo se llega a la formulación cristinana de la doctrina sobre Dios, cómo se recoge la revelación en la Iglesia primitiva, y el proceso y explicación de esta fe en la cultura greco-romana y el esfuerzo de defenderla ante las desviaciones o deformaciones que resultan en herejías. El autor es un especialista en la cultura greco-romana y un buen conocedor de los autores cristianos de los primeros siglos, sus publicaciones sobre el tema hace innecesaria la justificación de sus cualificaciones en este campo. Por el dominio que tiene de este período sabe recoger los problemas pertinentes enmarcados en su contexto y presentar el desarrollo de la doctrina hasta su formulación definitiva. Las herejías son expuestas con rigor y con el sustrato de dificultad que representa el misterio. En este desarrollo del pensamiento cristiano rastrea la conformación de la teología hasta culminar en el sistema de santo Tomás de Aquino y su explicación del misterio de Dios y de la respuesta

del hombre.

El otro bloque del libro es el reto de la ilustración. Presenta a los autores conocidos con precisión y rigor, enmarcando el cuestionamiento que introducen, cuestionamiento que recoge y al que responde desde la comprensión correcta de la fe. En unas breves páginas dialoga con las corrientes modernas, Freud y Marx, tratamiento quizás excesivamente conciso.

Es una obra excelente. J. Vives es un teólogo que, aunque su producción no sea profusa, ha abarcado diversos campos siempre en profundidad, con vigor, con empatía con los problemas reales, y con bagaje cultural enviadable. Sin restar méritos a esta obra, nos hace pensar también cómo la riqueza y la vitalidad de la primera parte, la totalidad que implica creer en Dios, en el ámbito personal, las exigencias que presenta la revelación de Dios en la Sagrada Escritura para la convivencia humana y para la sociedad, en el desarrollo de la formación de la doctrina sobre Dios hayan ido quedando a lo largo de la historia fuera de foco, y fuera de la imagen, para centrar el lente en los problemas que el misterio de Dios presenta a la inteligencia. Los presupuestos iniciales del libro, su comprensión del acto de creer, desbordan la estrechez en que la teología clásica ha planteado la fe. El autor ha tratado estos temas en otras publicaciones. Como muestra de su preocupación y de sus aportes baste referirnos a su artículo "El ídolo y su voz. Reflexiones sobre Dios y su justicia," en *La justicia que brota de la fe* (Sal Terrae 1982), muy importante también para la teología de la liberación.

A.L.

Bruno Forte. *Trinidad como historia*. Salamanca: Sígueme, 1988, 220 páginas.

Podría decirse que la intuición fundamental de este libro es que la "Trinidad, antes de ser una confesión explícita, es un acontecimiento" (p.29); y por ello la teología de la Trinidad ha de tomar ante todo la forma de una teología narrativa. De esta forma el autor se coloca en la corriente de los teólogos actuales que reconocen que la economía trinitaria en que Dios de hecho se nos ha manifestado es lo que nos permite hablar de la Trinidad inmanente, sin que ello implique "reducir" la inmanencia de Dios a su economía, a la manera en que algunos —injustamente— achacan a K.Rahner, principal representante de esta corriente (p.21).

La Iglesia primitiva descubre la manifestación trinitaria de Dios ante todo en el acontecimiento pascual; en la pascua, el Padre manifiesta la gloria de su Hijo con el poder de su Espíritu y desde entonces la Iglesia *narra* la Trinidad como historia eterna de Dios manifestada en su relación temporal con los hombres. Esta confesión narrativa será contestada a partir de un concepto de Dios en realidad inconsistente con el Dios revelado en el mensaje pascual

(p.63). Surgen de esta contestación, por una parte el modalismo en sus diversas formas, y por otra el subordinacionismo, que la Iglesia, por su fidelidad a aquel mensaje, rechazará con la explícita profesión de fe en la Trinidad. "Frente a una concepción de la divinidad elaborada bajo la fascinación del Uno, al que reducir la fragmentación de lo múltiple, la confesión trinitaria proponía el acontecimiento de los tres que entran en la separación de lo múltiple hasta el escándalo del desgarramiento de la cruz" (p.64). Esta "Trinidad" confesada por fidelidad al acontecimiento pascual, tenderá a ser "razonada" o explicada "dentro del horizonte de la primacía del ser o de la objetividad (mundo antiguo y medieval), dentro de la primacía de la subjetividad (época moderna y contemporánea) y finalmente dentro de la atención implícita o refleja a la circularidad hermenéutica entre sujeto y objeto" (p.70). El autor presenta brevemente algunas de las formas cómo la Trinidad ha sido "razonada:" Agustín, Tomás, Joaquín de Fiore, Hegel, Barth, Moltmann. Hallamos aquí algunos de las páginas más ricas del autor, que sobresalen por la claridad sintética con que presenta los rasgos fundamentales de cada uno de los intentos de dar razón de la Trinidad, así como por la agudeza crítica con que se señala sus límites o insuficiencias. De "la Trinidad en la historia" pasa el autor a hablar de "la Trinidad como historia," que sería como, en el lenguaje clásico, pasar de "las misiones," a "las procesiones." Aquí el autor va recogiendo todo lo que sobre el tema puede hallarse en el Nuevo Testamento: quizás podría echarse de menos que no se haya intentado algún mayor discernimiento exegético, al menos en lo que se refiere a algunos textos más importantes, en vez de la presentación indiscriminada de gran cantidad de citas sinópticas, joaneas y paulinas, que resulta en exceso niveladora. La cuestión del *filioque* está bien tratada históricamente y teológicamente, en las líneas, en parte, análogas a las sugeridas por el P. Congar. En la parte final se habla de la realidad de la Trinidad en el tiempo presente en la Iglesia y en la patria escatológica.

Nos hallamos ante una obra escrita con indudable vigor, que tiene ante todo el mérito de reconducir el pensamiento trinitario a la originaria experiencia de Jesús y del Espíritu tal como nos ha sido transmitida en el Nuevo Testamento, recogiendo a la vez los elementos más importantes que el pensamiento cristiano logró alcanzar en veinte siglos de reflexión sobre el misterio de Dios comunicado trinitariamente a la historia. Algunos quizás echarán de menos algo del riguroso aparejo conceptual de los tratados clásicos sobre el tema. Otros quizás hubiéramos deseado un mayor esfuerzo por mostrar la incidencia concreta del misterio trinitario en nuestra vida de cristianos. En todo caso pienso que los lectores agradecerán al autor lo mucho y bueno que ha sido capaz de ofrecerle en unas páginas sorprendentemente vivas, claras y directas.

J.V.

Juan Hernández Pico. *Un cristianismo vivo. Reflexiones teológicas desde Centroamérica*, Salamanca: 1987, 195 páginas.

Este libro recoge una colección de artículos y ensayos de los últimos diez años. Son escritos coyunturales, aunque con sistematización interna cada uno de ellos. Porque la coyuntura centroamericana es sumamente densa, las reflexiones del autor tiene valor duradero.

Entre los temas que trata el autor están el martirio, la solidaridad, la oración, Monseñor Romero, realidades todas ellas importantes y actuales. Junto a estos temas aborda también, aunque brevemente, la realidad de Dios, de Jesucristo y de los seres humanos, pero relacionado esto último con lo anterior.

Los temas están bien tratados, con lucidez y con pasión. El autor, además de versado en teología, conoce bien las ciencias sociales, con lo cual la reflexión teológica está respaldada por el análisis de la realidad. Desde un punto de vista estrictamente teológico, el libro es una muestra de algo característico de la teología de la liberación: argumentar con la realidad, no sólo con textos; encontrar la manifestación de Dios en el presente, no sólo en el pasado. Es decir, hacer teología elevando la realidad a concepto.

Digamos, por último, que este libro debe ser leído y reflexionado, pero en el fondo se ha escrito y publicado para ser practicado. No se puede simplemente leer acerca de la solidaridad o de Mons. Romero, de la oración o el martirio, sin experimentar un cuestionamiento y preguntarnos qué vamos a hacer por Centroamérica.

J.S.

Juan Carlos Scannone S.M. *Teología de la liberación y doctrina social de la Iglesia*. Madrid: Ediciones Cristiandad, 1987, 285 páginas.

El presente libro es un compendio de artículos y trabajos del autor sobre diferentes temas de teología de la liberación y doctrina social de la Iglesia. Esto hace que el libro esté dividido en dos grandes partes. La primera, dedicada a la teología de la liberación, de la que el mismo autor confiesa estar en "sintonía crítica," y la segunda, dedicada a reflexionar sobre el significado de la doctrina social de la Iglesia

En la primera parte, el autor aborda diferentes temas de la teología de la liberación, siendo tratados con mayor profundidad el de la cuestión metodológica y las diferentes corrientes existentes al interior de la teología de la liberación (cap. 1), así como la problemática que surge del papel que las ciencias sociales juegan en dicha reflexión teológica (caps. 2 y 3). Es importante señalar la serenidad y profundidad que el lector puede encontrar en el libro sobre cada uno de ellos.

Es conveniente señalar que el autor se muestra bastante crítico con la utilización que, a su juicio, hacen algunas corrientes de la teología de la liberación del instrumental de análisis marxista. En este sentido el autor se coloca de parte de aquellos que sostienen que la aceptación del marxismo como instrumento de análisis de la realidad, conlleva necesariamente la aceptación, en palabras del mismo autor, del carácter totalizante del pensamiento de Marx, en cuya lógica está la negación de la fe.

En la segunda parte del libro, se nos presenta una serie de reflexiones sobre el status epistemológico de la doctrina social de la Iglesia (cap. 6) y el aporte que ésta puede dar al pensamiento teológico latinoamericano (cap. 7). Finalmente los capítulos 8 y 9 están dedicados a comentar la encíclica *laborem exercens* del Papa Juan Pablo II.

Se puede afirmar que la presentación que el autor hace de la doctrina social de la Iglesia es muy sugerente y novedosa. Es uno de los intentos más serios que últimamente se han hecho de profundizar en el significado, los aportes y las limitaciones, de la doctrina social de la Iglesia. Por tanto, consideramos que ésta es la parte más valiosa del libro, sin que esto signifique que la primera no tenga valor.

Aunque no es de difícil lectura, el libro es denso y está acompañado de continuas reflexiones de índole filosófica, en las que el autor con frecuencia basa sus aportaciones en los diferentes temas que trata. En términos generales se trata de un libro serio y sugerente que amerita ser leído por aquellos que quieren ampliar y profundizar en sus conocimientos acerca de la teología de la liberación y de la doctrina social de la Iglesia.

J.A.C.

Jean Claude Giroud, Luis Panier. CADIR-LYON, *Semiótica, (Una práctica de lectura y de análisis de los textos bíblicos)*. España: Verbo Divino, 1988, Cuadernos bíblicos N° 59, 67 páginas.

Este cuaderno bíblico es una continuación del N° 14 "Iniciación en el análisis estructural" donde se presentaba, de manera sencilla, el método estructural tal como lo había elaborado A. J. Greimas. El método propuesto por Greimas va dirigido a cualquier texto literario, mejor dicho, a cualquier material que manifieste la significación. El N° 59 sigue profundizando su aplicación en varios textos bíblicos.

¿Por qué un método, no canónicamente exegético, puede utilizarse para textos bíblicos? La respuesta es relativamente obvia: "La Biblia se nos ofrece como un *texto...*" (p.56). Siendo la Biblia diferente de otras obras literarias tiene en común con ellas que es un texto, es decir, el lenguaje aparece asumiendo hechos y convirtiéndolos en relatos, en tradiciones, en materia de

significación. Ahora bien, un texto se da, es decir, "...este texto tiene que leerse" (p.56). "Hay en esta lectura algo más que una búsqueda indefinida del "saber," se trata del encuentro con un texto que atestigua una eficacia, una fuerza del lenguaje..."

Para la lectura se precisa una serie de procedimientos que conducen por un camino, lo mismo sucede con la escritura. "La semiótica tiene, sin duda, el interés de centrarnos en la *operación de lectura* y de darnos los medios para describir sus caminos" (p.57). La lectura es un trabajo del lector y un trabajo en el lector. La lectura semiótica despierta una "atención al lenguaje," una "preocupación por la palabra" en los textos (que tienen sus leyes y sus principios de organización), pero también en el lector: ¿cómo hablan los textos y cómo hablamos nosotros? Tanto el "autor" como el "lector" se relacionan por la significación puesta en lenguaje: pueden reconocerse como compañeros en comunicación. La semiótica sola no responde a estas dos preguntas, pero pone al lector en camino para atender a estos interrogantes.

Este método nos abre al mundo de la significación, mundo asumido por la palabra de Dios. En ese sentido, la Biblia pertenece al mundo de la palabra (es literatura); y Dios se encarna en la significancia, volviéndose don de revelación. El Cuaderno nos dice que siendo de Dios no podemos olvidar nunca que es palabra con toda la fuerza humana que tiene esta expresión.

E.V.

N. Jaén. *Hacia una espiritualidad de la liberación*. Santader. Sal Terrae, 1987; San Salvador: UCA Editores, 1988, 183 páginas.

Este libro expone de manera sencilla y clara lo que se ha dado en llamar la espiritualidad de la liberación. Es un libro popular-pastoral más que teórico, como aclara el autor. En una primera parte, esclarece las nociones fundamentales actuantes en la teología de la liberación: comunidad, estructuras, liberación, espiritualidad y, sobre todo, pobres y pobreza. En una segunda parte presenta las cuatro relaciones básicas, en las que se desarrolla la espiritualidad: con Dios, el prójimo, el mundo, y uno mismo. La tercera parte es una presentación de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio desde la liberación y su espiritualidad, lo cual el autor hace con pericia por ser experto en los Ejercicios y haber sido durante años maestro de novicios.

Lo más importante del libro es recalcar la necesidad y posibilidad de la espiritualidad y cómo la práctica de la liberación la potencia cristianamente. Por ello la ofrece como una exigencia, pero también como una buena noticia con la esperanza última de que más y más cristianos se dediquen a defender la causa de los pobres y, así, encontrar a Dios.

H.O.

María López Vigil. *Primero Dios. Siete años de esperanza*. San Salvador: UCA Editores, 1988, 107 páginas.

El libro es una antología de relatos testimoniales que han ido apareciendo en *Carta a las Iglesias desde 1981 a 1988*. Está dividido en cuatro partes: 1. un pueblo oprimido y reprimido; 2. un pueblo en éxodo; 3. un pueblo que vive y celebra su fe; 4. los servidores del pueblo. A través de los diversos relatos aparece la tragedia y el sufrimiento del pueblo salvadoreño en estos años de represión y guerra, y también su creatividad, su esperanza y su fe. Los relatos son verdaderamente florecillas de los salvadoreños, pobres y cristianos, que han escrito una heroica y conmovedora página de vida y de fe.

La autora, conocida por numerosas obras testimoniales y de teología viva y popular, ha sabido engarzar los relatos, dejar hablar a los personajes, hasta llegar a mostrar un mosaico, "una de esas colchas que siempre aparecen en las casas campesinas, hechas de retazos de telas de todos los colores, pedacitos diferentes que juntos se armonizan y se complementan" (p.8). El resultado es impresionante, "sagrado," como dice la autora. Para quienes deseen conocer el pueblo y la Iglesia salvadoreña, para quienes quieren trabajar en solidaridad y para quienes desean rezar, este libro ofrece una incomparable ayuda.

J.S.

